



EL ILUSTRE CAPITAN DON GERONYMO DE FUENTES.

VERDADERO ROMANCE, EN QUE SE DECLARA UN
marabilloso caso, que le sucedió à una noble Doncella llamada Doña
Ignacia de Flotes, natural de la Ciudad de Valladolid, y à este dicho Ca-
ballero natural de Venecia, y habiendola sacado de su casa à las ancas
de su caballo: yendo à embarcarse para llevarla à su tierra, fueron cap-
tivos despues de una gran batalla, que tuvieron con los Turcos, donde
mataron muchos de ellos, y por su gran valentia se lo presentaron
à el Rey, y habiendo renegado lo hizo General de su Ar-
mada. Con lo demas, que verá el curioso Lector.

PRIMERA PARTE.

A La Sacra Emperatriz,
Madre del Sol sin tinie-
aquella, q̄ Ave Divina (blas,
parió, quedando doncella.
A aquella pura, y sin mancha,
à aquella Paloma terça,
refugio de pecadores,
à quien las almas consuela.
Vuelve, Señora, los ojos
à quien te llama de veras,
q̄ hoy llega un esclavo tuyo
à tus plantas, Sacra Reyna,
y de tus alas te pide
una pluma con que pueda
gravar en este compendio
una historia verdadera.
Y yá con su patrocinio
te doi principio à mi idèa,
y pido atencion à quantos

oyentes tiene la rueda,
oirán un raro prodigio,
si acaso no se molestan:
no es fabula lo que escribo,
q̄ es cosa muy fija, y cierta.
En una hermosa Ciudad,
q̄ el Rey de España gobierna
siendo alabada de todos
por su infinita grandeza,
digo, que es Valladolid,
rica, hermosa, opulenta,
merece muchos realces
por sus Armas, y sus letras:
En esta inclyta Ciudad,
de esclarecida Nobleza
un Caballero reside,
siendo de notorias prendas;
q̄ es Don Julian de Prado,
el que referido queda. Ca

Casò èdñ una Matrona;
que en la sangre iguales eran;
y de aquesta estrecha union
el Cielo una hija les diera,
tan dotada en hermosura;
y de faiciones tan bellas,
que quererlas yo pintar,
es querer desde la tierra
contar de esse Firmamento
las fulminantes Estrellas;
porque el pincel de mi pluma;
para tan alta eloquencia,
es muy tosco segun veo,
y assi en bosquejo se queda:
Es su nombre Doña Ignacia
de Flores, porque se sepa,
que flores se sientan bien,
porque es una Primavera.
En este tiempo la Dama
toda su rara belleza
en sobervia ha convertido;
pues à todos los desprecia,
porque siempre la hermosura
se adorna con la lobervia.
Presto se verá el refràn
cumplido en esta Doncella:
que las flores se marchitan
por muy hermosas, que sean.
Assi sucedió à esta Dama,
como lo dirà la letra;
pues en este dicho tiempo,
à Valladolid viniera
un illustre Capitan,
y assentado su Bandera,
se ha hospedado aqueste Jovè,
con mucha pompa, y gràdeza,
en casa de un Caballero,
que junto à la casa mesma
del yà dicho Don Julian,
tiene toda su asistencia,
donde el Capitan parò
por su suerte mala, ò buena.
Y una mañana, que Apolo
luciente esparce sus hebras,

derramando el arabòyas.
este luciente Planeta,
y adornado de primores;
todo el circulo hermosa;
quando este gallardo Joven;
adornado de sus prendas
saliò brioso à la calle,
por ir à una dependencia,
Don Geronymo de Fuentes;
que assi al Capitan le mientan.
Quando tendiendo la vista
à una torneada rexa,
à donde viò à Doña Ignacia;
que como Diana bella
les invidiaba hermosura
Venus, Flora, y Amalthea.
Le habló, pues, el Capitan,
con atencion muy discreta.
Y mirando Doña Ignacia
la gallarda gentileza
del illustre Capitan,
lo bizarro de sus prendas;
quedò su pecho abraçado;
pues disparò una saeta
el traidor de Cupidillo,
siendo con tanta violencia,
que el corazon le passò
quedando rendida, y ciega.
Del Capitan nada digo,
que con mayor vehemencia
à su hermosura se rinde,
y con palabras muy tiernas
se hablaron los dos amantes:
y para la venidera
noche, que esperan, se citan
por las mismas azoteas,
porque vecinas estaban:
con esto se despidieran,
y Don Geronymo al punto
se partiò à su dependencia;
y Doña Ignacia quedòse
como una hermosa Azucena
deseando que la noche
repartiesse sus tinieblas; para

11.22.357

para ver al Capitan;
que el amor entrò de veras;
Pero llegada la noche,
su fino amante viniera
despachado de su empleo;
y à esso de las doce y media,
quando el nocturno silencio
al sueño le rinde treguas,
por donde tiene citados
los dos amantes se vieran;
y el tierno Galàn le habla
con amorosas ternezas;
y ella fina mariposa,
à su consorte requiebra;
y entre requiebro, y requiebro,
cariñosos se festejan.
Y viendo, que el Alba viene,
se despiden con llaneza,
haviendo comunicado,
saliò, pues, de aquesta audiècia;
que otra noche la sacasse,
sin que su padre lo sepa.
Luego el dia venidero,
procurò aquesta Doncella;
para el dicho viage,
joyas, y galas supremas,
tambien algunos doblones;
con que valerse pudieran.
Llegò la siguiente noche,
que tanto los dos desean,
y à la hora acostumbra,
que estaba dando la queda,
quando Morpheo convida
las dulces, y francas mesas
del sueño à todo mortal,
quando el Capitan se llega
apercebido, y bizarro,
y la Dama muy resuelta
echò una sutil escala,
y baxandose por ella,
la recibì su querido,
y en sus brazos la sustenta;
y poniendola à las ancas,
salieron con ligereza

en un ligero caballo;
que imita en su ligereza
al ayre, quando veloz
sigue toda su carrera.
Y con notable sigilo
à su patria amada dexa.
Considere aqui el discreto;
si de discreto se precia,
entre dos nuevos amantes;
què cariños no tuvieran,
què ternezas amorosas,
y què palabras tan tiernas!
Don Geronymo le hablaba;
y la Tortòla alhagueña,
correspondia amorosa,
à sus amantes propuestas;
disponiendo el Capitan
el embarcarse à Venecia,
Ciudad populosa, y rica;
donde està su parentela.
Por fin, los dos caminando;
à un famoso Puerto llegan;
à tiempo, que dos Navios,
passaban para Venecia.
Y ajustando el passaporte;
luego en un Navio entran;
surcando del Océano,
sus crystalinas mareas,
entregandole à las olas,
rafetanes, y Banderas.
Caminaron siete dias,
siendo su fortuna buena;
pero llegando al octavo,
y à la desgracia los cerca,
que una mañana temprano
quando el dorado Planeta
desata el roxo tendal,
dando luz à las tinieblas;
quando confusos se miran
cercados de unas Galeras,
que à vela, y remo caminan;
por lograr tan grande presa.
Pusieronles bateria
los Christianos cõ prestezas; se

se armò tan cruel batalla;
con Navios, y Galeras,
q̄ todo era un vivo incendio,
niendo las aguas defensas:
Pero el Capitan valiente,
en una ocasion como esta,
mostrò todo su valor,
que algo encubierto tuviera.
Tomò su espada en la mano,
por amparo una rodela,
y à su querida le ha dicho,
no temas, querida prenda,
q̄ a queste brazo es bastante,
para rendir estas fieras.
Yà se havian abordado
los Navios, y Galeras;
y viendo este illustre joven,
que dificultoso era
el escapar con la vida,
en una Galera entra,
tan sobervio, como altivo;
matado à quantos encuentra;
pues cada golpe, que daba,
le temblaban las Galeras;
pero como estaba solo,
no vale su diligencia.
Diez Turcos tiene difuntos,
mal heridos mas de treinta.
Por fin, se rindieron presto
los Christianos, que la fuerza
de los valerosos Turcos
era muy grande, y se llevan
à Don Geronimo preso,
con grillos, y con cadenas:
no los quisieron matar,
por llevarle al Rey tal fiero.
Y apressados los Navios,
se vuelven con ligereza.
Los Christianos afligidos,
à la Soberana Reyna,
le piden, que los ampare,
con su Divina Clemencia.
En este tiempo la Dama

estaba yà casi muerta;
viendo à su consorte ausente;
y metido en tantas penas,
no siente su captiverio,
solo siente muy de veras,
à su muy querido dueño.
O, si yo escribir pudiera
la pena, y el sentimiento,
que aquella Dama tuviera
mirandose yà apartada
del imàn de sus potencias!
Por fin, à Argèl los llevaron
gozosos con tan gran preña,
y en sus playas arenosas,
à los Christianos pusieron,
vendiendolos à pregon,
y un Moro de grandes prèdas,
à Doña Ignacia comprò,
en cien libras de moneda,
y llevandola à su casa
à su esposa la presenta.
Dexemos aqui la Dama,
por dâr noticias enteras
de su finissimo amante,
q̄ à el Rey de Argèl se lo llevã,
contandole sus hazañas,
y lo valeroso que era.
El Rey està agradecido
de tenerlo en su presencia;
y para vengarse de èl,
mandò, que con ligereza
en una obscura Mazmorra,
à el instante los metieran,
para castigar su infamia,
y delitos que tuviera.
Dexemos en este estado
metido entre tantas penas
à este illustre Capitan,
sintiendo su noble prenda,
que en otra segunda parte,
darè del suceso cuenta,
que no es razon que se quede
sin substancia esta tragedia.

Con licencia. En Sevilla, en la Imprenta de Nicolàs Vazquez.



EL ILUSTRE CAPITAN DON GERONYMO DE FUENTES.

NUEVO ROMANCE, EN QUE SE DECLARA COMO DOÑA Ignacia se quedó en casa de su Amo, y habiendo enviudado este, quiso que renegasse para casarse con ella; y constante ella en la Fè, no lo quiso hacer; è irritado de esto su Amo, mandò hacer una hoguera, para que la quemassen; y yendo à executar lo conociò su Amante, que estava con el Rey, y los Grandès, como General, que era, el qual alcanzò perdon: y una noche se embarcaron en sus Galèras, y con muchos Captivos se passaron à Roma, en donde el Papa absolviò à el General, y absuelto, les diò passaporte, para que passassen à su tierra, à donde los recibieron con grandes regocijos: y lo demàs, que verá el curioso Lector. Sucediò este presente año.

SEGUNDA PARTE.

Volviedo, pues, al discurso de los passados renglones, prometì decir en esta à los curiosos Lectores, la substancia de este caso, escuchen, que yà mis voces lo explican, para que todos sepan lo que son amores. Yà saben como quedò metido en tantos horrores, aquel Capitan illustre, ausente de su consorte, que es lo que mas le atormenta, mas que todas las passiones. Un año, y algunos dias se mantuvo aqueste Joven, dentro en la obscura Mazmorra, passando mil afflicciones, basta que el Rey Argelino,

à sus criados mandòles; que al proviso lo sacassen, y en su presencia lo ponen: tomale declaracion, y de su vida informose; y viendolo tan gallardo, y modesto en sus razones, le dixo, que renegàra, le darìa dos mil donès, seria dueño de su hacienda, y tambien lo haria noble. Y juntamente le dice, que para que sea azote de Chaitianos atrevidos, le pondrà dos Galeotas, bien prevenidas de armas, y de lucidos cañones; y surcando los crystales, tiemblien al oir tu nõbre. Aquel-

Aquesto haz de hacer, Christiano,
dexas ya tus falsos Dioses,
y sigue, pues, à Mahoma,
viviràs con los Señores,
que tiene aquesta Ciudad,
apreciado de tus dones.
El Capitan, que esto escucha,
y atento està à las razones,
llevado de voluntad,
ò por temer los rigores
de un obscuro calabozo,
ha obedecido la orden,
dexando su Santa Ley,
y siguiendo los errores
de aquel maldito Mahoma,
ciego, atrevido arrojòse,
executando lo dicho,
se ha entrado en un Galeote,
con otros dos Renegados,
y Moros de grande porte:
surcando verdes espumas,
perseguiàn con atroces
intentos à los Christianos,
y una grande pressa coge
captivando unos cinquenta,
en Argèl luego los ponen
en presencia de su Rey,
y así han dicho en altas voces:
Viva el Capitan illustre
Jarifo, que este es el nombre,
que recibò de Mahoma,
quando olvidò los catorce
Articulos de la Fè,
figniendo los falsos Dioses.
Muy gozoso estava el Rey,
viendo la pressa tan noble,
como cinquenta Captivos,
y todos gentiles hombres.
Llevaronlos à el instante
à cultivar unas flores,
en un Jardin que tenia,
con muchísimos primores;
por mando del Capitan,
quedaron aqui estos hombres.
Y por accion tan heroyca,
con mucho gusto nombròle
el Rey por su General
de la Armada, y consiguiòle.

Entrò, pues, en las Galeras;
que hace temblar todo el Orbe:
Dexèmoslo en este estado,
y aquesta hoja se doble,
mientras vuelvo à Doña Ignacia,
que sintiendo sus dolores,
por no saber de su amante,
que los duros corazones
con sus suspiros ablanda,
y en este tiempo muriòse
su Señora, y se quedò
viudo su esposo noble,
intentando luego al punto
con reciprocos amores,
ser dueño de Doña Ignacia,
y para esto infitòle,
que su Santa Ley dexasse,
y que à su Mahoma adore,
y con èl se casaria
logrando muchos favores.
La Dama se resistia
à tan grandes pretensiones,
diciendo, que ha de morir
antes que su intento logre,
que su Santa Ley no quiere
olvidar, mas que la ahorque,
que por Dios, y por su amante
no intenta dexar el nombre,
que en el Baptismo le dieron
de Ignacia Maria de Flores,
perdiendo al punto la vida,
porque su amo no logre
gozar de su casto honor,
que es el thesoro mas noble,
que dentro en su amor aprecia.
Todas aquestas razones
decia la triste Dama,
sin saber de su consorte,
ni el parage en que se hallaba,
pues de todo estava jove.
Viendo el Moro su desprecio,
frustradas sus intenciones,
à la Christiana le ha dicho:
De tus locas sinrazones
yo me vengarè mañana,
intentando el mas enorme
castigo, que en las historias,
ni se ha escrito, ni se oye.

Y pasa este gran castigo
à su Rey participòle
lo que executar queria
en una Christiana noble,
porque despreciò su amor,
y que maldice sus Dioses.
Configuriò, pues, la licencia;
y al despedirse, encontròse
con el noble General;
porque aquella misma noche
apressaron un barquillo,
que llevaba treinta hombres,
y à las plantas de su Rey
con bizarria los pone,
y por aquesta ocasion
estaba con los Señores
hablando en conversacion.
Y Marcio luego llegòse
convidandolos à todos:
que entre estos barbaros torpes
observan sus cumplimientos,
y con esto despidiòse.
Llegò Marcio enfurecido,
y à sus criados mandòles,
que en la Real Plaza pusiessen,
que amedrente todo el Orbe,
de monte una grande hoguera;
para que dentro se arroje
la que no tiene delito,
entre sus llamas atroces.
Executan los criados
lo que su amo mandòles:
y dispuesto, y prevenido,
concurrian los Señores,
y el mismo Rey en persona,
con otros hidalgos nobles,
y el valiente General,
todos juntos, y conformes.
Llegaron, pues, à la Plaza,
à tiempo, que ya las voces,
y la griteria viene
con Doña Ignacia de Flores,
por mandado de su amo,
con gran furia, y empellones,
la sacaron à la calle,
dandole todos de golpes.
Saliò la càndida Rosa,
con sus dos hermosos Soles

regando las duras piedras.
Què corazones de bronce
no se enternecen al ver
tan tristes lamentaciones!
Por fin, à la Plaza llegan,
y mirando los temores
de la hoguera prevenida,
asì ha dicho en altas voces:
Viva la gran Fè de Christo,
y viva su Santo nombre,
que por la Fè verdadera,
y por aquellos catorce
Articulos, derramara
del corazon los vigores,
y por guardarle el honor
à mi querido consorte,
aquì perdiera mil vidas,
sin ningunas dilaciones,
en defensa de lo dicho:
y asì obedezco la orden
de mi amo, y mi Señor;
pues en todo estoy conforme.
El General valeroso,
que ha escuchado las razones,
le ha acometido un desmayo,
que à el mismo suelo cayòse,
porque havia reconocido
à Doña Ignacia de Flores,
à el imàn de sus potencias,
la que en muchas ocasiones
fuè dueña de su alvedrio.
El Rey muy prompto llegòse,
diciendo: Jarifo, amigo,
yo siento tus penas dobles,
y por aquesta ocasion
el castigo suspendiòse.
Y volviendo del desmayo,
segunda vez preguntòle
el Rey, què es lo que tenia.
Y el General respondiòle,
que la Christiana captiva,
que à aquellas llamas atroces,
determinan arrojar,
es quien dobla sus pasiones,
que es la dueña de su amor,
que en Valladolid sacòle,
y por su causa se mira
en un lance tan disforme.

y que no la han de quemar;
por los sagrados Dioses
de nuestro alà, que he de hacer
un hecho, en que se affombre
toda Turquia en mirar
de mi furia los rigores,
he de volver en cenizas
à todos los moradores,
que dentro en Argèl asisten,
fino executan veloces
lo que mi lengua declara,
donde el Rey maravillòse
oyendo la relacion.
A Marcio luego llamòle,
contandole lo que passò.
La sentencia revocòse,
llevando el Rey à su casa
à Doña Ignacia de Flores,
y en compañía el General,
y la Dama lo conoce,
aunque disfrazado en trage,
ardia en vivos amores,
aunque siente grandemente,
que olvidasse el Sacro nombre
de la que es Madre del Verbo.
Y allí su querida hablòle,
como antes acostumbra,
diciendole estas razones,
como si se arrepentido
de con... errores.
Siete dias estuvieron
dentro de la misma Corte,
ordenando entre los dos
el escaparse una noche.
Y porque fuesse encubierta,
la vistió en trage de hombre,
y como era General,
con seguridad saliòse,
y caminando al Jardin,
y en compañía su consorte,
facò todos los Captivos,
y entròse en la Galeota,
que prevenida tenia,
salen cruzando los montes
de verdinegras espumas,
y à el punto la proa ponen
à la gran Ciudad de Roma,
que es capa de pecadores:

y en breve tiempo llegaron,
y abordan la Galeota,
saltan lo todos en tierra,
y caminando veloces
Don Geronymo, y su Dama,
se fueron los dos conformes
à estar con su Santidad.
Y Don Geronymo à voces
confessò sus graves culpas,
y su Santidad absolviòle.
Despues su querida prenda
de sus culpas confessasse,
declarando ser muger:
el Papa todo admitiòle,
viendo muger tan discreta,
con tantas disposiciones,
y con valor tan heroyco,
como notan los renglones.
La vistió decentemente,
y echòles las bendiciones,
quedando los dos esposos
muy unidos, y conformes:
y una carta les entrega,
para que no les estorven
el passo en Ciudad alguna,
y que le den passaporte.
Con esta seguridad,
de Roma, y sus moradores
se despiden, caminando
como Peregrinos pobres.
Llegan à Valladolid,
en casa de los señores
padres de la dicha Dama,
y por abreviar razones,
celebran luego las bodas,
con jubilos, y primores.
Esta es la cèlebre historia
de Doña Ignacia de Flores,
y del Capitan illustre,
que siendo su esposo noble
Don Geronymo de Fuentes,
consigue muchos favores.
Esto es lo que prometì,
discretissimos Lectores,
y ahora humilde, y rendido,
les pide, que se me otorgue
un victor, si lo merece,
y que mis yerros perdonen.